

Título: EL CAFÉ DE LAS MAÑANAS

Categoría: 15-19 años

Pseudónimo: *Neko-chan*

Cierro el libro, lo coloco cuidadosamente sobre la mesa, me aprieto la cara con las manos, reciendo mi cuerpo. Me siento un poco de insatisfacción, lo miro, como si con ello pudiese conseguir que la historia continuase, que aquel final no fuese más que un simple final. Pero para nada que angustiar, el libro se había acabado, como había transcrito una semana desde que había quedado con Elena en esta misma cafetería, ella me dejó este libro y se mantuvo, sin decir nada, dejándome con el manuscrito entre las manos y con la promesa de volvernos a ver.

Siempre he amado leer, me siento en la historia, ser el personaje de las aventuras y revivirlas cada vez que comienzo a leer las páginas que me hacen viajar a un mundo paralelo donde yo podría ser cualquier cosa, cualquier persona, cualquier idea plasmada. Muchas veces he deseado ser un personaje de novela y tener una historia y, para siempre fui muy exigente, quise una novela en la que pudiese lo que pudiese conmigo durante el transcurso de la historia, en el final tal vez leído y que terminase como siempre deseé. Yo estoy dispuesta a pasar por cualquier cosa siempre y cualquier cosa que tendrá un final feliz y algo de recibir, algo que pueda hacerme sentir que, saliendo siempre que es lo que me espera.

El camino se ha oscurecido y ambientado me ha dejado un café sobre la mesa. Estoy esperando a que se acabe. La cafetería está casi vacía, solo una mujer tomando un té y un chico de unos veinte años que ha pedido una cerveza, seguramente estará esperando a unos amigos para salir a dar una vuelta, tal vez para ir a la playa.

La puerta se abre y una desgreñada señora con una bolsa de la compra. Entre una chica preciosa que, desde luego, nunca, de pelo castaño ondulado está recogido con dos peñones y se inclina sobre la máquina. Lleva una blusa blanca muy veraniega que realza sus suaves curvas. La manifiesta vaquera es bastante coita, pero no deja ver nada más allá. Y es que Elena sabe vestir, nunca y atrevida, pero no vulgar. Levanto la mirada y ella viene hacia mí. Se

Cierro el libro, lo coloco suavemente sobre la mesa, me aprieto la cara con las manos, reclino mi cuerpo hacia atrás y, con un suspiro de insatisfacción, lo miro, como si con ello pudiese conseguir que la historia continuase, que aquel final no fuese más que el comienzo de un nuevo capítulo, pero para que engañarme, el libro se había acabado. Solo había transcurrido una semana desde que había quedado con Elena en esta misma cafetería, ella me dejó este libro y se marchó sin decir nada, dejándome con el misterioso libro entre las manos y con la promesa de volvernos a ver.

Siempre he amado leer, meterme en la historia, ser el personaje de las aventuras y revivirlas cada vez que quisiese al releer las paginas que me hacían viajar a un mundo paralelo donde yo podría ser cualquier cosa, cualquier persona, cualquier idea plasmada. Muchas veces he deseado ser un personaje de novela y tener una historia y, pero siempre fui muy exquisito, quise una novela en la que pasase lo que pasase conmigo durante el transcurso de la historia, en el final saliese ileso y que terminase como siempre deseé. Yo estoy dispuesto a pasar por cualquier cosa, siempre y cuando sepa que tendré un final feliz y digno de recordar, algo que pueda revivir cuando quiera, sabiendo siempre qué es lo que me espera.

El camarero se ha acercado y amablemente me ha dejado un café sobre la mesa. Estoy esperando a que se enfríe. La cafetería esta casi vacía, solo una mujer tomando un té y un chico de unos doce años que ha pedido una coca-cola; seguramente estará esperando a unos amigos para salir a dar una vuelta o tal vez para ir a la piscina.

La puerta se abre y una desagradable ráfaga caliente invade el local. Entra una chica preciosa que, desde luego, destaca. Su pelo castaño ondulado está recogido con dos pasadores y se balancea sobre su cintura. Lleva una blusa blanca muy veraniega que realza sus suaves curvas. La minifalda vaquera es bastante corta, pero no deja ver nada más allá. Y es que Elena sabe vestir fresca y atrevida, pero no vulgar. Levanto la mano y ella viene hacia mí. Se

sienta y clava sus hermosos ojos verdes como el fondo de una laguna encantada sobre mí. Noto que un leve rubor se extiende por mi rostro y un ligero estremecimiento me recorre el cuerpo. Siempre me siento así cuando estoy cerca de ella.

Categoría: 15-18 años

Sonríó tímidamente cuando se percató de que he traído el libro y, además, está terminado, realmente sí que me gusta leer y me obsesiono muy fácilmente con las historias que leo, pero esta vez he sido especialmente rápido para poder tener un tema de que hablar con ella.

Las horas pasan rápidamente sin que me percate de ello. Elena es una chica muy divertida: podría hablar con ella durante horas sin aburrirme, y, de hecho, es lo que ha ocurrido. De pronto mira el reloj y se levanta sobresaltada.

-¡Llego tarde a una entrevista de trabajo! Bueno Alex, ya nos veremos- recoge precipitadamente todas sus cosas y se marcha.

Pago al camarero las consumiciones y salgo a la calle. Aún es pronto y el sol sigue calentando de forma bochornosa las calles, voy caminando lentamente hacia mi casa atravesando un parque repleto de árboles que me protegen del sol.

Abro la puerta de mi apartamento y solo entonces me doy cuenta de que no tengo forma de comunicarme con Elena; la primera vez que nos vimos se negó a darme su número hasta que hubiese más confianza, por lo que acordamos quedar en el mismo lugar una semana más tarde, y como excusa le pedí que me dejase su libro, para asegurarme de que volvería a por él. Pero hoy se ha marchado tan rápido que no he podido pedirle su teléfono y ahora no tengo forma de contactar con ella...

Y desde ese día, todas las mañanas antes de ir al trabajo me siento en la misma mesa y pido el mismo café, y mientras me lo tomo miro hacia la puerta... a la espera de que, algún día, Elena vuelva a atravesarla.